



HISTORIA Y LEYENDAS DE SANTA FE DE BOGOTÁ

La capilla y la iglesia

Chapinero VI

ALBERTO FARIAS MENDOZA

Señal inequívoca del desarrollo de una población, desde principios del pasado siglo, era la construcción de su iglesia y, claro, Chapinero no iba a ser diferente. Fue desde esa época cuando se construyó en la naciente aldea una pequeña capilla, en lugar muy cercano a donde vivía el Chapinero; o sea en toda la esquina de la calle 60 con la 7ª, dándole la espalda al cerro. Allí se erigió una capillita, muy pequeña y "vamos, muy mona", como diría Don Antón; sus diminutas ventanas estaban cubiertas con una delgada tela para precaver el helado chiflón proveniente del Boquerón. Situada en medio de potreros, en la falda del cerro, a su alrededor funcionarían, años más tarde, los chircales en los que se elaborarían los ladrillos y las tejas con que se construyó el poblado.

Pero, como quedó dicho, la capilla era muy pequeña y como la población se venía ensanchando, nuestro ilustre arzobispo, Vicente Arbeláez, por allá desde 1854, tomó la decisión y así lo ordenó, que se construyera una iglesia, en el centro de la población, la cual debería estar de acuerdo con la calidad y la cantidad de la gente que residía en la aldehuela.

La iglesia se iba a levantar "con todas las de la ley". Planos previos, los mejores materiales, pero básicamente con nuestra bella piedra caliza, y debería ser de gran tamaño, acorde con el creciente número de habitantes. Se escogió el sector de la calle 64 entre la carrera 9ª y 13, de la nomenclatura de hoy, y se diseñó en medio de dos parques, trazando a su alrededor las calles y carreras, que prontamente se llenaron de bellas quintas y casas, habitadas por gentes distinguidas y temerosas de Dios. Fue a mediados de este siglo, cuando por razones que no conocemos, ni aceptamos, se utilizó parte de los terrenos del parque, los situados en el costado oriental, para levantar ahí

amplias construcciones que, me imagino, pertenecen a la Curia; de esta manera redujeron y le restaron gracia y armonía a ese rincón.

Años tardó y aún tarda, la finalización de la iglesia, a la cual todavía no se le ha erigido su torre central, que acentuaría su esbeltez y hermosura. Pero desde su nacimiento se reconoció como una de las más bellas de la ciudad, con su claro estilo gótico, estilo que representa la más bella exaltación de los sentimientos religiosos. Como dijo el gran poeta Juan Lozano, refiriéndose a otra bella iglesia: *que se piensa delante a su fachada/ en alguna cantera evaporada, / o en alguna parálisis del viento.*

Según lo anticipó el arzobispo, en poco tiempo la iglesia se constituyó en el centro del poblado. Además, quedó situada a sólo una cuadra de la Estación del Tren, o sea que a su alrededor bullía, impaciente, la creciente ciudadela, que se congregaba, semana a semana, en su querido templo, para atender a las celebraciones y festividades religiosas. Su Misa de once, reunía los domingos a toda la población; grandes y chicos nos dábamos cita a la salida de la Santa Misa, y era ahí donde surgían y crecían los noviazgos que se convertirían en los matrimonios que poblarían toda la ciudad. Su Misa de siete, que se celebraba diariamente, atraía la presencia de nuestras madres y hermanas, que jamás faltaban al diario sacrificio. Aquí, con perdón de ustedes, me viene a la memoria el recuerdo de mi madre, encalabrada de frío a las seis y media de la mañana, después de una ducha en agua helada, angustiada, más que afanada, pues ya las campanas de la iglesia "habían dado el segundo". Era que por ese medio, con tres toques de campanas, se le avisaba a la población el momento en que se iniciaría el sacrificio de la misa.

Pero más, muchas más cosas sucedían alrededor de la iglesia. A los chapinerunos que me están siguiendo y a los curiosos de estas historias y leyendas, les pido, cordialmente, que nos encontremos la próxima semana, en este mismo lugar.